

# Entre Rejas: Interrogatorio policial



Entre rejas – obra de teatro corta policial drama

Hoy les traigo la segunda **obra de teatro** de Francisco Compañ Bombardó, autor de [Me estresas](#), la cual presenta una escena típica donde un policía interroga a un acusado, y se plantea esta situación particular entre dos personajes dentro de una sala de interrogatorio.

Título de la obra: Entre Rejas

Autoras: [Francisco Compañ Bombardó](#)



[Obra de 2 personajes](#)

Personajes: (Por orden de intervención)

- Policía
- Hombre (Acusado)

La escena está compuesta por una mesa y dos sillas, simulando una sala de interrogatorio de la policía. En la escena se encuentra sentado un hombre. Aparece un policía de paisano.

– POLICÍA: Se ha metido en un buen lío, amigo.

– HOMBRE: ¿Por qué dice usted eso?

– POLICÍA: Porque le hemos trincado con las manos en la masa.

– HOMBRE: ¿Y cómo quiere pillarme? Si soy pastelero.

– POLICÍA: Sí. Pero le hemos pillado con el pastel. ¡No lo niegue!

– HOMBRE: No se lo niego. Era un encargo.

– POLICÍA: ¡Ajá! O sea, que era consciente de lo que estaba haciendo.

– HOMBRE: Por supuesto. Soy un profesional. Llevo quince años ejerciendo.

– POLICÍA: ¿Nunca ha estado entre rejas?

– HOMBRE: Porque soy pastelero.

– POLICÍA: Sí. Eso me ha quedado claro. ¿Y qué hace usted en sus ratos libres?

– HOMBRE: Hago figuras con los tapones de las botellas.

– POLICÍA: ¡No me cambie de tema! ¿Sabe por qué está aquí?

– HOMBRE: ¿Por qué?

– POLICÍA: Eso me lo tiene que responder usted a mí.

– HOMBRE: Me lo tendrá que decir usted, que es quien me ha traído.

– POLICÍA: ¿Quién le hizo el encargo?

- HOMBRE: No puedo revelar mis fuentes.
- POLICÍA: ¿De qué fuentes me habla? Aquí el que tiene fuentes soy yo.
- HOMBRE: Yo tengo una de chocolate. Es tipo fondue. ¿Las tuyas cómo son?
- POLICÍA: Son de carne y hueso. Y son las que me han llevado a usted. ¡Y no me cabree!
- HOMBRE: Tranquilícese. Si quiere vuelvo más tarde. (Hace ademán de levantarse.)
- POLICÍA: ¡Siéntese! De aquí no se va hasta que yo descubra quién le manda.
- HOMBRE: No me ha mandado nadie. Me ha traído usted. ¿Recuerda?
- POLICÍA: Bien... Podemos hacer esto eterno, o podemos terminar rápido. Usted decide.
- HOMBRE: Prefiero rápido. Tengo muchos encargos aún.
- POLICÍA: Y me lo dice en la cara. Se le va a caer el pelo.
- HOMBRE: Eso dice mi peluquero. Debe ser del estrés.
- POLICÍA: ¡Debe ser de las leches que le voy a dar!
- HOMBRE: Me vendrían muy bien. Entre los huevos y la leche, a la hora de hacer pasteles se me va un pico.
- POLICÍA: Dígame, ¿quién es el que le pide los encargos?
- HOMBRE: Mis clientes.
- POLICÍA: Así que son varios, ¿eh?
- HOMBRE: Cuantos más, mejor. Está la cosa como para desechar clientes.

- POLICÍA: Es usted un sicario.
- HOMBRE: No sé lo que es eso.
- POLICÍA: No disimule conmigo. Que yo sé por qué le he traído.
- HOMBRE: Menos mal. Pues dígame, ¿por qué?
- POLICÍA: No, no, no. ¿Usted piensa que soy tonto? Es usted quien me tiene que decir por qué está aquí.
- HOMBRE: Es que no lo sé. ¿Por hacer pasteles?
- POLICÍA: Por hacer pasteles no traemos a nadie.
- HOMBRE: ¿Entonces?
- POLICÍA: Apúnteme aquí la dirección y los nombres de sus clientes.
- HOMBRE: No los recuerdo a todos. A algunos los veo una vez al año.
- POLICÍA: ¡Escriba algo, coño!
- HOMBRE: Está bien... *(Coge el bolígrafo y comienza a escribir. Cuando termina se lo entrega al policía.)*
- POLICÍA: *(Observando el papel.)* ¿Qué es esto?
- HOMBRE: Una receta de un pastel de chocolate. A sus hijos les encantará.
- POLICÍA: *(Arrugando y tirando el papel. Desesperado.)* ¡Cómo sabe que tengo hijos! ¡Quién es usted! ¡Qué sabe de mí!
- HOMBRE: No puedo decírselo. Ya se lo he dicho.
- POLICÍA: ¡No me ha dicho nada! ¡Hábleme! ¿Quién le encarga los pasteles?

– HOMBRE: Es secreto profesional. Lo siento.

– POLICÍA: (*Arrodillándose. Suplicando.*) ¿Por qué no me lo dice? ¿Qué le cuesta?

– HOMBRE: No insista, señor Feliú. Todos los años por estas fechas me hace usted lo mismo. Me saca de mi obrador y me trae a su trabajo.

– POLICÍA: (*Suplicando.*) Por favor...

– HOMBRE: (*Levantándose.*) No le voy a decir nada de sabores. Lo único que puedo decirle es que le gustará la tarta, y que su fiesta de cumpleaños será un éxito. (*Hace mutis.*)

FIN